

## el extraño herrera

JUAN DAMIAN, S. J. •

Un escenario... "Un gran salón. Un trono. Cortinas. Graderías. / (Adonis ríe con Eros de algo que ha visto en Aspasia). / Las lunas de los espejos muestran sus pálidos días, / y hay en el techo y la alfombra, mil panoramas de Asia" (p. 38). Un decorado... "Rumia en el precipicio una cabra pendiente; / una ternera rubia baila entre la maraña / y el cielo campesino contempla ingenuamente / la arruga pensativa que tiene la montaña". (148) Personajes... "Rípien en la plazuela, sobre el único banco, / el señor del Castillo con su galgo y su rifle..." (184) "Trayendo sobre el hombro leña para la cena, / el pastor, cuya ausencia no dura más que un día, / camina lentamente rumbo de la alquería". (148) El lenguaje... báculos, cháles, cántaros, Arcadia... "Zapatos claveteados y báculos y cháles... / Dos mozas con sus cántaros se deslizan apenas. / Huye el vuelo sonámbulo de las horas serenas. / Un suspiro de Arcadia peina los matorrales..." (151) El material con que elabora sus poemas viene de Asia, de Europa, de España, nunca de aquí... Esta sería la primera línea.

La segunda, encadenada a la anterior, es una subjetividad lírica, capaz de acercar con una magia plástica los mundos más incoherentes de la fantasía... "Sobre la torre, enigmático / el buho de ojos de azufre, / su canto insalubre sufre / como un muecín enigmático... / Ante el augurio lunático / capciosa espectral, desnuda, / aterciopelada y muda, / descien- de en su tela inerte, / como una araña, / de muerte, / la inmensa noche de Buda..." (254) La tercera —rasgo caracterizador de su fisonomía poética— muestra a lo largo de su obra, una evidente predominancia de la música sobre la plástica. Su poesía está más cerca de una sinfonía que de un cuadro. Nadie duda que pasan ante los ojos, palabras con relieve y color, pero quedan, en la impresión del lector, en un segundo plano, porque la sonoridad abrumadora del ritmo y la rima baja como una avalancha. La misma melodía fascinante de

**S**i comenzamos a dialogar con el hombre que fue el poeta Julio Herrera y Reissig, primero, a través de su obra, luego, a través de su vida, notamos una constante. Mejor, notamos una serie de líneas, que se encuentran en un punto. No podemos alcanzar el punto, si antes no atendemos a las líneas... Vayamos, pues, por partes.

### LAS LINEAS...

Cuando leemos a Herrera, la primera sorpresa que salta —tal vez la más superficial— es su temática o motivación exótica. El escenario, los personajes, los decorados, el lenguaje —metáfora y palabra— de su poesía, son lejanos, fantásticos, artificiales. Da la impresión de que no hubiera visto el paisaje o la vida uruguayas.

acentos, empuja a leer hasta el final...  
 "Tal en un raptó de nieve / se aguza  
 le ermita gótica, / y arriba la aguja  
 hipnótica / enhebra estrellas de nieve...  
 / El bosque en la sombra mueve / fan-  
 tásticos descalabros, / y en los enebros  
 macabros / blande su caña un pastor, /  
 como un lego apagador / de tetricos  
 candelabros..." (254)

Estas tres líneas revelan las facciones principales que esbozan el rostro poético de Herrera. A ellas se unen dos cualidades que justifican al hombre-poeta. Su imaginación y su conciencia de artífice poético. Sobre lo primero baste citar lo que dice Zum Felde al respecto. "Era Herrera de aquellos temperamentos para quienes el verdadero y hasta el único mundo estético posible era el de su imaginación pura, el de su puro ensueño, vale decir, un mundo desprendido de toda realidad perceptoria inmediata y sin relación con su ambiente físico" (Proc. int. del Uruguay, pág. 256). Sobre lo segundo: su quehacer poético, uno encuentra que la creación artística en el poeta, no es una descansada incursión turística por las selvas de la fantasía, sino una tarea ardua de tensión, nervios, músculos, búsqueda, tortura y de violenta insatisfacción hasta que... baja la palabra justa, esperada.

#### EL PUNTO...

El núcleo íntimo de la poesía herriana, donde se concentran todas las características que se dejan ver de su poesía, es un mundo extraño. Extraño en el sentido más original y substancial del vocablo. Extraño, es decir ajeno, es decir, que el lector nunca acaba de poseerlo, de apropiárselo... Extraño también, en el sentido de raro. Su comprensión continuamente desconcierta. A veces uno cree que juega meramente con las palabras, hasta que advierte que detrás de él, hay un mundo interior que se comunica en ese juego, tal vez, como el único recurso capaz de exteriorizar su contradicción.

Otras veces se está propenso a pensar que lo arrollador de sus imágenes, que la catarata de esdrújulas que caen violentamente una tras otra, que el estallante ambiente que crea su ritmo vertiginoso, corresponde a un momento extático de inspiración o de posesión poética. Pero uno no acaba de responderse si esto no es el fruto artificioso de un virtuosista de la palabra.

Todas las conclusiones —sobre todo las que sobrevienen en una primera instancia— acerca del mundo personal que refleja la obra de Herrera, no aseguran ninguna validez permanente.

#### A TRAVES DE SU OBRA...

¿Qué hay en el fondo de ese mar que es su poesía? Poesía tan cambiante como el mar. Poemas que son una tormenta, capaz de turbar y confundir al más impenetrable de los lectores. Poemas, otros, como el mar cuando se duerme en una recta imperturbable. ¿Al fin y al cabo sólo cabe una interpretación relativa o subjetiva? ¿No hay lugar para una coincidencia objetiva?

Apresar el contenido huidizo —sea una idea, una experiencia, una indefinible sensación del poeta— que va dejando el torrente de palabras, que a veces tienen color, a veces música, pero siempre envuelven un misterioso ensueño, es un empeño apenas satisfecho...

No hay que desistir. Más allá de la corteza, late la frescura de la savia viva. Al principio, uno respeta la expresión del poeta, aunque le sorprenda. Luego, lentamente se produce el encuentro. El mensaje poético nos va inundando suavemente como la inhalación del aire. Es como la palabra pudorosa de la mañana, que va subiendo en nuestras venas, con un empujón de esperanza... "Y hacia la aurora sesgan agudas golondrinas / como flechas perdidas de la noche en derrota". (147) O se parece a la tarde, cuando habla en la nostalgia que nos despega del horizonte..." "...manchó la soñadora transparencia / de la tarde infinita el

tren lejano, / aullando de dolor hacia la ausencia". (200)

Al final, tal vez las resonancias de la rima, o la asociación de una imagen, dejan el secreto escondido del autor... "...bajo la inquieta laguna / hace piruetas la luna / sobre una red de marfil" (94) O "el castillo encantado de luna / llena de cuentos de hada los campos y la noche..." (177)

Llega el momento de la comprensión. La comunicación poética escapa a los muros sólidos y delineados de la inteligencia. A veces es una vibración o una simpatía, otras, un recuerdo, alguna vez la concentrada profundidad de una intuición... "...la tarde paga en oro divino las faenas..." (151) Generalmente es una comunicación afectiva, sin leyes, que nos sorprende, que se nos entrega en un impacto instantáneo, de la forma más inesperada... "...cuaja un silencio oscuro, allá por las praderas". (157)

A pesar de todos los obstáculos, podemos concluir sintéticamente: la poesía extraña de Herrera revela la vida extraña del poeta. Yo creo que en el fondo ni el mismo Herrera pudo comprenderse a sí mismo. Lo incomprensible de su poesía es el espejo de lo incomprensible de su persona.

El ansia irrefrenable de buscar las palabras, en su proyección más honda es la torturadora búsqueda de su claridad interior. El afán desmedido por la sonoridad, el acento, a rima, muestra la noche de un espíritu, que manoteó en todos los rincones de su alma la luz que nunca tuvo. Quiso inventar una armonía, él, que nunca había encontrado La Armonía. Pienso —resumiendo— que el saldo de su obra más que traducir paz, bienestar interior, nos provoca turbación, desasosiego. Si su obra es una inquietud en penumbra, es porque el mismo fue una inquietud en penumbra.

#### A TRAVES DE SU VIDA...

No vamos a contar su vida. Sólo atenderemos los datos necesarios de su vi-

da, que iluminen y confirmen nuestra postura.

Primero, el dato psicológico de su personalidad. Toda su naturaleza estaba hecha para poetizar, —en el sentido más amplio del verbo—. Su conversación, su rostro, sus exigencias más interiores, coordinan para afirmar que en el poeta lo que importaba era soñar. No un soñar estéril, sino creador. Un soñar que huye de este mundo por insatisfacción, para crear otros más armónicos, menos vulgares, más lujosos de belleza.

Su educación, su familia, ciertamente no van a acortar, ni a aplastar las ansias de horizontes del joven que ya no será ni un político, ni un personaje público saliente, como todos los Herrera. El mismo se construye una niebla que lo aparta del mundo circundante.

Un factor histórico —este es el segundo dato fundamental— va a dar el toque definitivo para que Julio se libere de toda atadura con su tiempo. En 1897 se derrumba el Herrerismo. Y con él la ruina social y económica de su familia. Se cierra toda posibilidad de una carrera política. Y más aún, la circunstancia produce un odio acérrimo en el poeta hacia el ambiente tradicionalista y caudillesco. Su aversión a los patrioterros, pasa a ser aversión a las ideas tradicionales, a su nacionalismo ingenuo, y culmina en un extravagante aborrecimiento a todo lo autóctono.

Desde entonces, se convierte en el amo de "la torre de los panoramas". Un altílo casi, de la casa de sus padres, donde habita, habla con sus amigos, trabaja sus poemas y principalmente arquitecturiza su universo poético: un ensueño por encima del mundo. En su torre de marfil, a donde no llega el discurso de ningún caudillo, lee a Samain, a los simbolistas europeos. Y mientras escucha a Schumann, se abastece de lecturas europeas. Es ahí, donde coincide su obra y su vida. Ahí tiene más cerca las estrellas y las nubes, y más lejos a los hombres. Es ahí donde plasma sus sonetos vascos, como si mirase Vizcaya,

desde el campanario de una aldea. "No late más que un único reloj: el campanario, / que cuenta los dichosos hastios de la aldea, / el cual, al sol de enero, agriamente chispea / con su aspecto remoto de viejo refractario" (49).

#### EL EXTRAÑO HERRERA...

Herrera fue una noche que quiso tocar la luna con sus dedos, pero ni siquiera pudo tener en la mano un manojo de estrellas. Voló, como un águila, entre las nubes de un ensueño, sin una pizca de tierra. Pero nunca pudo liberarse de sí mismo (1). Quizás, si hubiera dejado que su poesía se ensuciase de polvo y barro. Quizás, si hubiera plantado su corazón en la tierra que vieron sus ojos. Quizás, el poeta hubiera tenido la certeza de que amó. Y entonces, hubiera encontrado la salvación que es desintoxicarse de sí mismo. Se puede amar un terrón, pero no se puede amar el aire...

Defendió su poesía —es su yo— de la lluvia, del viento, del sol. La ahogó bajo su piel. Y sólo crecieron en su inspiración, flores de invernadero. Les faltó la frescura, el calor, la alegría, que tiene la más humilde flor de los campos.

El juicio atrevido que ha pretendido despejar algo del alma del poeta, no deja en sombra sus méritos incuestionables. Herrera es el mejor lírico que ha producido el Uruguay. Sus dones —imaginación y sensibilidad, capaces de inventar cien mundos— le revelaron su destino de poeta. Y él, artífice conciente de su misión, se entregó plenamente al quehacer absorbente de su vocación.

El poeta está encargado de crear o de localizar la belleza, para entregarla a los demás. Herrera, dejó su herencia de belleza. Pero todo poeta es un hombre circunstanciado vive tales cosas en un momento o situación determinada y comunicativo es un espíritu trasmisible en un cuerpo. Herrera transmitió un espíritu, ansioso de mundos y grandezas abismales. Espíritu de búsqueda, espíritu de las alturas, que buscó un nido de cordillera... Pero, al fin, espíritu insatisfecho, sin respuesta, porque nunca supo si lo que buscaba estaba enterrado como una raíz o escondido detrás de las nubes... Por eso... precisamente el poeta, fue el extraño Herrera. ♦

(1) Ese fue su peso, su carga, su tortura.  
N. B. — Las citas corresponden al libro: "Poesías Completas" Julio Herrera y Reissig. - Edit. Losada S. A. - Buenos Aires - Año 1958.

---

**"Con el debido respeto consideramos la herencia religiosa que nos ha sido transmitida desde la antigüedad y que es común a todos nosotros, aquella herencia que nuestros hermanos separados han custodiado y en parte también fructuosamente desarrollado".**

**"Si una responsabilidad nos puede ser imputada en la separación, pedimos humildemente perdón a Dios por eso y rogamos también el perdón a nuestros hermanos, en la medida en que sintiesen haber sido ofendidos por nosotros. En cuanto a nosotros, estamos prontos a perdonar las ofensas inferidas a la Iglesia y a olvidar el gran dolor que se nos ha causado por la larga discordia y separación".**

PAULO VI